

NOTAS EN TORNO A LA ROMANIZACION DEL COLECTIVO VACCEO

A. M. González-Cobos Dávila

Nuestro estudio consistirá en mostrar el cambio que se efectuó en la sociedad vaccea con la llegada de los romanos. Y para ello, señalaremos como dato conocido, que algunas de estas reformas producidas por la invasión romana nos han sido ofrecidas por las noticias de los escritores de la Antigüedad y las fuentes apigráficas procedentes de época plenamente romana.

Conviene referirse ahora a la romanización en sentido explícito: qué entendemos por romanización y cómo incide en la vida íntima de los vacceos.

Cuando los romanos llegan al valle del Duero se encuentran con una situación peculiar que será totalmente transformada por sus actividades militares, económicas y políticas. Bastaría explicar el paso de una a otra situación para comprender lo que entienden los modernos historiadores por «romanización».

Sin embargo, antes interesa señalar que el acontecimiento sin duda alguna más importante ¹ en la historia de los primitivos pueblos peninsulares fue la misma conquista romana y las repercusiones que ésto trajo consigo.

Precisamente por ello vamos a insitir en las motivaciones y causas esenciales de la romanización ². No caeremos en el simplismo de creer que los fenómenos culturales, políticos, administrativos, lingüísticos fueron los esenciales en este proceso largo de la romanización, pese a que algunos autores de renombre hayan opinado así ³.

1. «La conquista de la Península Ibérica por los romanos y el consiguiente fenómeno de la romanización fueron probablemente los hechos históricos más importantes del país en la Edad Antigua. Sus resultados hay que tenerlos muy en cuenta para comprender el desarrollo posterior de las formaciones sociales peninsulares»: M. VIGIL, *Historia de España Alfaguara I. Edad Antigua.*, Madrid 1976, p. 270. Cf. M. SALINAS DE FRÍAS, *La organización tribal de los vettones*, Salamanca 1982, p. 16.

2. «...el problema de la romanización hay que considerarlo como un cambio en las estructuras socio-económicas de la Península y no como un factor puramente político o cultural» M. VIGIL, *Edad antigua*, p. 273.

3. Así pensaron Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, Caro Baroja, entre otros. También Palol expuso recientemente este modo de juzgar la romanización: P. PALOL, «Etapas de la romanización» en *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona 1960, págs. 303-4. Blázquez también da como *causa* de la romanización elementos culturales, completando la relación de Pareti. Estos son los nueve que anota y que transcribimos, aunque no concordemos eso con Vigil, tan docto y agudo en este tema. Veámoslas: 1) La presencia del ejército romano en la Península; 2) la incorporación de tropas hispanas a los ejércitos romanos; 3) el influjo sobre los indígenas de las grandes personalidades que estuvieron en la Península; 4) la creación, desde la época de los Escipiones, de centros itálicos y de colonias; 5) la concesión del derecho de ciudadanía; 6) la administración implantada por Roma; 7) el comercio; 8) la construcción de vías; 9) el uso del latín como lengua oficial, asimilado luego por las clases cultas. J. M. BLÁZQUEZ, *La romanización, II, La sociedad y la economía en la Hispania romana*, pp. 19-20. Una crítica de esta teoría puede hallarse también en M. SALINAS DE FRÍAS, *La organización tribal de los vettones*, Salamanca 1986, pp. 16 y ss.

Según diremos la romanización tiene su origen y su razón en los cambios socio-económicos que transforman radicalmente la vida de los prerromanos. Por todo ello veremos primero el panorama de los vacceos y de los demás pueblos paninsulares a la llegada de los romanos. «Con motivo de las guerras púnicas los romanos pusieron su pie en la Península. España era entonces un mosaico de pueblos de diversas procedencias étnicas y lingüísticas y de culturas distintas. Mientras los iberos y tartesios del Levante y del Sur habían alcanzado un alto grado de cultura, los pueblos del Centro, Oeste y Norte de *Hispania* se encontraban en un estado de organización económica y social muy atrasado.

Existía una *Hispania* indoeuropea que abarcaba las regiones del Centro Norte y Oeste y los testimonios de esta *Hipania* indoeuropea no representan bloques compactos. Sin embargo el conjunto de las lenguas indoeuropeas presenta un carácter común»⁴.

Por otro lado, comprobamos que muchos pueblos prerromanos de la Península poseían una organización social no muy divergente de la de los mismos romanos⁵. Las preguntas acerca de por qué los romanos se anexionan durante muchos decenios toda Hispania surgen espontáneas y habrá que ensayar algun respuesta: ¿Cómo lo logran? ¿Cuál es el factor que más determinadamente influye en el proceso romanizador? ¿Hasta dónde alcanza la inmutación de los rasgos de los indígenas prerromanos en el territorio vacceo? Son preguntas que merecen ya una explicación previa.

Precisamente una de las novedades más interesantes que creemos ofrecer en nuestro estudio es habernos fijado en una región pequeña y con muy pocos elementos que atestigüen esa implantación de Roma. Pero somos muy conscientes de lo que significa la romanización, ya que ésta no se conoce solamente por los monumentos, la epigrafía, las vías, las murallas, sino sobre todo por las transformaciones radicales de su infraestructura económica y su organización social. Conjugando estos elementos hemos querido mostrar cómo la zona vaccea está profundamente indoeuropeizada y cómo en ella va a implantarse —aunque de modo menos totalizante que en otras— el dominio y la cosmovisión de los romanos.

Atendiendo a los vacceos, vemos que la causa *inmediata* de la romanización procede de la acción de las armas⁶. Sin la utilización del ejército hubiera sido imposible la implantación de Roma en Hispania. Lejos de pensar, como han hecho algunos, que la entrada de Roma en Hispania tenía motivos «altruistas», hemos de dejar bien sentado para siempre que Roma «se queda» en Hispania por causas harto materiales⁷. Habien-

4. «Respecto a la antigua Hispania, queda, pues, bien clara una cosa: que había una Hispania no indoeuropea frente a una Hispania indoeuropea, y dentro de esta, lenguas caracterizadas por un arcaísmo..., su conservadurismo y por rasgos que aparecen en lenguas indoeuropeas no célticas, tales como el ilirio o el véneto, junto a los específicamente célticos, y aún otros. Hay diversos modos de explicar estos rasgos. Por ejemplo los numerosos hidrónimos y topónimos. Una de las palabras mejor atestiguadas es el apelativo *paramus*, «meseta, llanura alta», documentada hasta en inscripciones y también onomásticamente en los nombres personales *Par amo*, *Amparamus*; *Segontia Paramica* en nuestra región precisamente. Esta voz, típicamente hispánica, presenta paralelos en los antropónimos ilirios *Parameius*, o en el sánscrito *paramas*, «llanura alta, meseta». Estos son sólo unos pocos de los trazos más definidos y llamativos que hacen pensar, o bien en invasiones de distintas procedencias y épocas, o bien en invasiones mixtas» M. L. ALBERTOS FIRMAT, «Alava prerromana y romana. Estudio lingüísticos» en *EAA*, IV, p. 115 y ss.

5. M. SALINAS DE FRÍAS, *La organización tribal de los vettones*, p. 18.

6. Salinas opina lo mismo de los celtíberos ante el ejército romano: «La causa fundamental de la romanización de Hispania fue la conquista de la misma por parte de Roma; sin ella, probablemente nada de lo sucedido hubiera llegado a ocurrir, y cuantas causas se barajan para el fenómeno de la romanización, bien vistas, son consecuencias de este hecho capital. Lo mismo puede decirse para el caso, más específico, de la romanización de Celtiberia. La transformación que ello implica tardó en realizarse, sin embargo, unos dos siglos y medio, desde comienzos del siglo II a.C. hasta mediados del siglo I d.C. Durante este período de tiempo el contacto entre indígenas y romanos fue, por la fuerza misma de las cosas, esencialmente militar. M. SALINAS DE FRÍAS, *Conquista y comanización de Celtiberia*, Salamanca 1986, p. 9.

7. «De esta forma, la intervención romana en la Península fue, al comienzo, una consecuencia de la rivalidad de los romanos con los cartigenenses por imponer su hegemonía en el Mediterráneo occidental. Pero, a partir de esta intervención inicial, la Península ibérica entrará definitivamente en la esfera de expansión de Roma que irá conquistando poco a poco sus territorios. La explotación de éstos y a los pueblos que los habitaban era necesaria a la sociedad romana en aquellos momentos de gran expansión interior y exterior». M. VIGIL, *Edad antigua*, p. 282.

do iniciado sus campañas como parte de la guerra contra Cártago y habiendo utilizado la sabia táctica de agradar a los indígenas con el respeto a su religión y a los pactos contraídos, con una mejor repartición de terrenos, etc., finalmente Roma descubre que Hispania puede ser parte de su Imperio ampliando así sus dominios y dotándole de dos elementos muy valiosos: las riquezas, especialmente en minas y grano, y la mano de obra personal convertida en esclavos, siervos, soldados o auxiliares⁸.

La tierra vaccea pudo ser vista desde el principio como cantera de gentes laboriosas y quizás sumisas, aunque al mismo tiempo y sobre todo como granero de estas provincias tan alejadas de la capital imperial. Lo vamos a descubrir con motivo de las guerras y batallas que se dan en la zona, en las que siempre subyace «contra» los vacceos el móvil primariamente económico y secundariamente militar.

Intentamos mostrar cómo la romanización afecta profundamente a las estructuras sociales de los vacceos y de todo el mundo hispánico prerromano. Es inútil pensar que los conquistadores quedan impolutos en este proceso. Entre ambos pueblos se produce una lenta y seria simbiosis que transforma totalmente el mundo social existente antes de la conquista. Por último, reservamos como causa más radical de la romanización, las relaciones de producción, es decir, el desarrollo económico: el comercio. No cabe duda que esta forma de ver las cosas tiene una importancia primordial. Sin transformación radical de la estructura económica primitiva y asimilación por parte de los indígenas de las relaciones económicas romanas, jamás hubiese habido romanización en sentido estricto. La economía marca el ritmo de la sociedad y, en nuestro caso, la introduce en una nueva esfera y en una nueva cultura que no es otra que la romana. Los vacceos conocerán un universo distinto cuando sus productos viajen a un lugar lejano e incluso ignoto por las vías del Imperio. De ese modo se sentirán parte de una nueva realidad social, ideológica y política: el mundo romano. Han dejado atrás el estrecho marco de su cosmovisión indígena.

Aún quedaría por determinar el grado de profundidad de la romanización y si la presencia de los conquistadores itálicos hizo desaparecer o no el «primitivo genio» de los prerromanos. Sobre ello se han escrito muchas cosas⁹ y no insistiremos aquí en ello. Sino que, llegados a este punto consideramos menester, de momento, acudir a su conclusión. Conclusión que por lo demás no pretende ser absoluta, si por ello entendemos una total impermeabilidad a los datos que otros tipos de opiniones puedan proporcionar diferentes historiadores.

8. Otro aspecto que con razón destacan los historiadores es el papel de la diplomacia en la guerra: «Para dominar a los pueblos de la península, los romanos utilizaron dos procedimientos: la presión militar y política y los contactos diplomáticos y pacíficos» M. VIGIL, *Edad antigua*, p. 283. Algo similar observa otro autor: «...los métodos romanos no se redujeron a actividades militares, sino que la diplomacia desempeñó un papel de primer orden y que, incluso, en varias ocasiones, el resultado de los encuentros en el campo de batalla dependió de las relaciones diplomáticas anteriores» J. MANGAS, «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la península ibérica (226-19 a. de C.)» en *Hispania*, XXX (1970) p. 3 de tirada aparte. Lo comprobamos fácilmente ante *Cauca*, *Intercatia* y *Pallantia*.

9. «Se ha intentado encontrar un cierto grado de continuidad en un hipotético espíritu español que se hubiera perpetuado desde la prehistoria hasta nuestros días. Este intento de explicación está, sin embargo, en contradicción con los datos concretos y consiste, en último término, en trasladar al pasado remoto concepciones y discusiones surgidas en las épocas más recientes de la historia de España. el adoptar esta postura para la Antigüedad entrañaría peligros y actitudes tendenciosas. Por consiguiente, una historia de la España Antigua que tuviera una validez científica, tendría como objeto el estudio de la organización de las sociedades que habitaron el territorio peninsular, en todos sus aspectos: económicos, sociales, políticos e ideológicos, y, especialmente, el estudio de los cambios sufridos por esas organizaciones sociales». Cf. M. VIGIL, *Edad Antigua*, op. cit. p. 272.